

¿Por qué me gusta crear arte?:

Escribo, dibujo, pienso y anoto con el objetivo de vivir. No hay un sentido claro en todo mi arte, aunque en algunos casos sí, pues intento crear un mundo con un orden definido para luchar, aunque sea por un momento, contra el absurdo del mundo. También, a veces, creo cosas que no deben ser contextualizadas, simplemente reflejos de mi mente.

Obviamente, dado mi estatus como ser humano y mi forma de crear, es inevitable que el mundo normal se mezcle con mi reino onírico. De este modo, aparecen figuras reconocibles como humanas, pero esto no significa que tengan un contexto intrínseco. Lo que más me gusta de este tipo de arte, sin interpretación definida, es cómo cada espectador puede darle una forma propia. Si hubiera una interpretación objetiva, para mí se perdería la magia de la interpretación personal, ya que se condiciona y se limita su libertad, lo cual en parte es limitar también el arte del otro.

Para mí, este tipo de arte es de los mejores, pues no es solo el autor quien crea un mundo para luchar contra el absurdo, sino que cada espectador, mediante su interpretación, también lo hace: admira un mundo, le da forma, refleja su mente y sus pensamientos, y así lucha contra el absurdo a su manera. Esto cumple de sobra el único objetivo de mi arte: crear para no darle el gusto al absurdo de desesperarme y hacerme sufrir más de lo que ya lo hace el propio mundo.

Reflexión sobre: *El príncipe del vacío*

Esta fue una obra corta, pero útil, pues además de cumplir con el objetivo de luchar contra el absurdo, me permitió plasmar en papel una parte de mí que nadie conoció: una lucha silenciosa que siempre cargué en mi interior. A día de hoy, ese sufrimiento no es más que un recuerdo, uno de esos que siempre me acompañarán de un modo u otro.

Es una forma de mostrar mi mundo interno, lo que hay en la mente de alguien tan obsesionado con el vacío, de una manera quizá más... ¿optimista? No creo que esa sea la mejor forma de expresarlo, dado que mi visión se centra en usar el pesimismo como motor de mis acciones. Pero lo dejaré hasta aquí, pues esto es más una reflexión sobre una obra que sobre la filosofía que sigo.